

Razones para ser solidarios en tiempo de crisis



Cuando nos encontramos con noticias como *“la ayuda que presta Cáritas se dispara un 50% en lo que va de año”* o *“Cáritas casi iguala en tres meses la cifra de personas atendidas en todo el 2008”* (La Tribuna, 26 mayo).

Cuando escribo estas líneas a las puertas de la festividad del Corpus, Día de la Caridad, día en el que voluntarios y voluntarias saldrán a la calle para concienciar a la sociedad

y para pedir un donativo en ayuda a personas y familias necesitadas... me pregunto qué razones hay para ser solidario en tiempos de crisis.

Y las razones son tres: porque sí, porque es de bien nacidos y porque nos conviene mucho.

La **primera razón es porque sí** y surge del hecho de que a la mayoría de nosotros nos conmueven los sufrimientos de los demás. Y estos sufrimientos vistos desde la religión, la filosofía y la humanidad son intolerables. Y la respuesta a esta intolerable situación es la compasión con el dolor ajeno, es la solidaridad que nos sale del fondo del alma.

¿Quién la puso allí? La educación que recibimos de niños, la catequesis, nuestra fe religiosa, los ideales políticos y sociales... lo que sea, pero ahí está en la mayoría de los seres humanos. Todas las religiones predicán de alguna forma el “amor al prójimo” y ponen como norma que sea como el amor a nosotros mismos.

La **segunda razón es el ser bien nacidos**, la decencia, y se basa en la desigualdad que es la raíz de muchos males que afligen al mundo de hoy. Nuestro mundo no está proyectado para el bien de todos. La acumulación de riqueza en manos de unos pocos, que lleva a una concepción de la vida como lucha para acumular y acumular, es un atentado a la democracia. Y una democracia que incluya ciudadanos con muy diferentes niveles de vida no es creíble. No es creíble para los ricos, porque no creen que los ciudadanos pobres tengan los mismos derechos que ellos. Ni es creíble para los pobres, que saben que sus intereses y necesidades nunca son prioridades para los gobernantes. Así, la democracia acabará siendo una estructura de poder vacía, sin alma y sin apoyo popular. La situación de pobreza que se está dando en muchas familias es una amenaza contra la democracia y contra la convivencia.

Esta situación de desigualdad es una llamada a ser solidarios e ir dando pasos a un mundo más solidario. Ya no podemos decir como los ricos del siglo XIX que no sabemos lo mal que viven los pobres. La televisión y los medios de comunicación nos ponen en pantalla a todos. Y la posibilidad de que los pobres

nos pasen cuentas algún día es otra forma de esta segunda razón para la solidaridad.

La **tercera razón es porque además nos conviene**. Sí, porque cada día somos más vulnerables. Y el ejemplo lo tenemos en la Torres Gemelas de Nueva York, que lo mismo que la Torre de Babel pasará a la historia como mito de vulnerabilidad humana.

Hoy, en las circunstancias en que estamos, cuando uno se pone a pensar en las maldades que son posibles, se constata que las posibilidades de causar una catástrofe que afecte en unos minutos a miles de personas son muy grandes. La capacidad que tenemos las personas para hacernos mal unos a otros, como para sufrirlo, es mucho mayor que en cualquier tiempo anterior en la historia de la humanidad.

La **solidaridad** es una condición para sobrevivir en un mundo tan vulnerable como el nuestro. De hecho, si sobrevivimos al tráfico rodado, a los transportes públicos, a los ascensores, a las redes de distribución de gas, a los alimentos envasados... es porque somos civilizados y cumplimos las leyes, que es una forma incipiente de solidaridad.

Por eso, ahora más que nunca tenemos que hacer acopio de sentimientos de solidaridad y saber ponerlos en práctica. La solidaridad no es un lujo que solo podemos permitirnos en buenos tiempos. La solidaridad es para cuando sufre la gente. Y ahora parece que la gente aquí y, sobre todo en el Mundo Pobre, lo está pasando muy mal. Es el tiempo de la solidaridad.

Valentín Sánchez Rojas
Párroco de Santa María